CEBOLLA, PATATA Y BACALAO: UNA FILOSOFIA

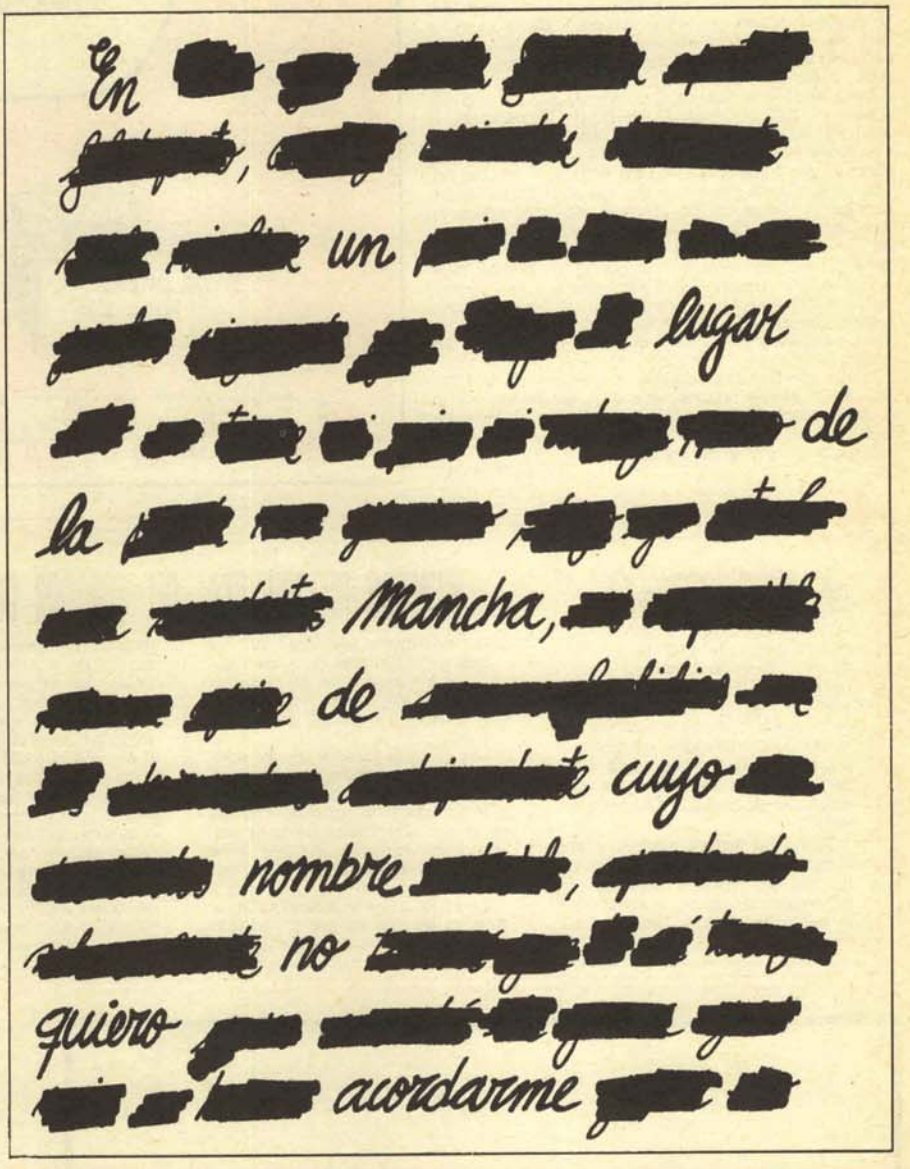
A medida que pasan los años creo más en la sociología gástrica del pensamiento. Se trata de una teoría filosófica que sostiene que el hombre piensa con arreglo a lo que come. Según esto, el faisán engendra juicios muy finos, la garbanza genera ideas gordas, el pescado fomenta posturas democrático-liberales y el cereal sentimientos teocráticos y centralistas. Un amigo me invitó ayer a una comida preparada por sus propias manos, compuesta de patata, cebolla y bacalao, con aceitunas. Eso junto forma una pasta semejante a un cemento del tercer mundo, que el mormo aprendió no sé si en alguna cárcel del condado o en sus correrías por tierras de Portugal o en el libro de cocina de la Sección Femenina. Uno tiene el natural más bien depresivo y el estómago sensible como un violín para la cosa política. De modo que un plato como ese, que te fragua en el interior del cuerpo, me deja hecho polvo.

Estos días ha habido en el país acontecimientos políticos de importancia. Cambio de ministros y todo eso. Los editoriales de periódicos rezuman optimismo, los comentarios del extranjero, filtrados por los corresponsales, parecen felicitaciones de boda. La Bolsa sube con la alegría de la muchacha que se levanta las faldas. El verano y las vacaciones se acercan y los pajaritos cantan. Sin embargo aquí tienen a un servidor que tuvo la desgracia de comer este empaste de cebolla, bacalao y patatas, que no levanta cabeza, tiene pensamientos negros e insiste en ver el horizonte lleno de nubarrones enmarañados de alcatraces. Después de haber comido este plato, contando además que uno es pesimista por naturaleza, tampoco es raro que no me hayan llamado para contestar a una encuesta.

El humor se deriva de los humores gástricos. Prometo un día de éstos pasarme por el restaurante Jockey y a la salida, con el sabor de la langosta termidor en el paladar, hacer una declaración a tono con el momento. Pero ahora, por favor, no me pidan gollerías.

VICENT

SENSACIONAL HALLAZGO DEL DEPARTAMENTO DE BIBLIOGRAFIA SUTIL DE «HERMANO LOBO»

¡Primera hoja manuscrita del Quijote de Cervantes!

Por la cual se demuestra que también en ancestrales épocas cocían habas censoriales, o sea, que no hay nada nuevo bajo el sol, y que hay que verlo para creerlo, y que qué bien estamos ahora que por lo menos hay penicilina.